



## VIDA EN NUESTRA PARROQUIA

### MES DE MARÍA

El Mes de María es una tradición religiosa que iniciaron los misioneros europeos en el mes de mayo por ser el “*mes de las flores*”. Las primeras referencias en la historia del “Mes de María” son del siglo XIII, en el que el Rey Alfonso X el Sabio, Rey de Castilla, invita a rogar a María en una de sus Cantigas, “Bienvenido Mayo”. En el siglo siguiente los joyeros de París llevaban a la Virgen un “mayo”: rama de plata adornada con brillantes y cintas. En el siglo XVI la devoción se extiende por Alemania e Italia. Por esas fechas también San Felipe Neri aconsejaba a los jóvenes que veneraran a María durante el mes de mayo.

Los Papas Pío VII y Pío IX fueron grandes impulsores de la celebración de esta fiesta, premiándola con indulgencias.



En Chile, a mediados del siglo XIX, Monseñor Joaquín Larraín Gandarillas, con ocasión de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción (el 8 de diciembre de 1854) tuvo la idea de celebrar el Mes de María como preparación para esa fecha e impulsó su celebración en el Seminario Pontificio de Santiago, del cual era Rector. Monseñor Larraín conoció esta tradición europea y quiso celebrarla (para evitar el frío otoño del mes de mayo en Chile) entre el 8 de noviembre y los primeros días de diciembre. Así, el mes dedicado a la Virgen culmina con la celebración de la Inmaculada Concepción (8 de diciembre).

Y fue un gran amigo suyo, Monseñor Rodolfo Vergara Antúnez, quien compuso la preciosa oración que se ha transmitido de generación en generación en Chile y que, durante este mes mariano, se reza diariamente en templos, colegios y hogares.

¡Los invitamos a participar de esta maravillosa devoción mariana!

**Cuándo: lunes a viernes a las 19:00 hrs. con rezo del Rosario y Misa.**

Fuente: <http://www.ucsc.cl/blogs-academicos/el-mes-de-maria-su-historia/>  
[http://www.schoenstatt.cl/un-mes-dedicado-a-maria/prontus\\_tv/2012-11-07/102320.html](http://www.schoenstatt.cl/un-mes-dedicado-a-maria/prontus_tv/2012-11-07/102320.html)  
<https://opusdei.org/es-cl/article/hoy-se-inicia-el-mes-de-maria/>

## ¿QUIÉN ES EL PADRE MANUEL D'ALZON?

Nace el 30 de agosto de 1810, en Le Vigan (Gard, sur de Francia). Sus padres son Henri Daudé D'Alzon y Jeanne-Clémence de Faventine, familia aristocrática. El día 2 septiembre del mismo año es bautizado con el nombre de Manuel José María Mauricio. El Padre D'Alzon celebraba con gran esmero y recogimiento el día de su bautismo porque, decía, "era el día de su verdadero nacimiento".

El niño d'Alzon gozó de una infancia feliz y privilegiada. A los cuatro años el pequeño Manuel corría por la casa natal de Le Vigan con sus gorjeos, sus gritos y travesuras. La familia d'Alzon hospeda en su casa al cardenal Gabrielli, confinado a residencia forzada en El Vigan. "El cardenal quedó impresionado por este niño de rostro sonrosado, mirada penetrante, rizos al viento y porte aplomado; posó las manos sobre su cabeza y lo bendijo efusivamente, diciendo: Este niño será la gloria de la familia". (Miglioranza, 23).

Cuando Manuel tiene seis años, la familia deja El Vigan y se instala en el castillo de Lavagnac. Sus padres poseían una elevada cultura y tenían a su disposición una biblioteca bien provista. Su padre es quien se preocupa de los estudios de Manuel. A medida que crece, Manuel acusa numerosos rasgos que lo asemejan a su madre. Muy pronto se revela en él una personalidad recia, un carácter inquieto, cálido, expansivo e impetuoso. Tiene una inteligencia muy despierta, es observador de las personas y de las cosas, le gusta expresarse con picardía en ocurrencias divertidas e ingeniosas. Posee una alegría inagotable, con un pronunciado gusto por las bromas. Afectuoso y tierno por naturaleza, es sin embargo rudo en muchos aspectos.

Ordenado sacerdote a la temprana edad de 24 años, desde muy joven se entrega a Cristo y a la Iglesia para servir a la causa de Dios y hacer llegar su Reino.

Fue Vicario General de la Diócesis de Nîmes, un predicador y confesor y, sin embargo, encontró tiempo para pasar horas en la oración y escribir miles de cartas y artículos sobre una amplia variedad de temas que afectan a la Iglesia de su tiempo. Como director de la escuela que él fundó en 1844 (Collège de l'Assomption en Nîmes), luchó por la libertad académica y todavía encontraba tiempo para formar a sus discípulos en el espíritu de la Asunción.

**Misionero incansable, "Venga tu Reino" era su lema y su pasión, sello que le dio a su joven congregación, los Agustinos de la Asunción, que fundó en la Navidad de 1850. Su obsesión fue ver a Jesús amado por cada hombre y mujer.**

Como hombre de su tiempo arremete con vigor contra los adversarios de Dios. Su combate permanente fue la defensa de los derechos de Dios pisoteados por un Estado que alardeaba de laico. Este celo se enciende en un fuego interior: Manuel D'Alzon está como fascinado por el amor de Dios. Desbordante de ternura para con Jesús y María, contempla una y otra vez su vida concreta para entrar en sus actitudes e imitar sus virtudes. Este apego se irá fortaleciendo y purificando con los años y con los padecimientos de toda clase. Manuel D'Alzon se dejó cautivar cada vez más por Jesucristo, entregándose a Él para darlo a los demás.

Su dedicación total a la Iglesia le ayudó a comprender sus misterios más profundos. Sus divisiones le duelen profundamente. La unidad de la Iglesia fue su bandera de lucha. En consecuencia, se mantuvo siempre fiel al Papa, el símbolo de esa unidad. La actitud del Padre D'Alzon, el "San Pablo del siglo XIX" como alguien le llamó en su país, se debió a su amor a la Iglesia, la "Esposa de Cristo".

Entregó este sentido de la Iglesia a su Congregación, cuya piedra angular es Cristo, y el objetivo y el lema son la extensión del Reino de Dios. En esta misión, los Agustinos de la Asunción han recurrido a todo el arsenal de la fe: la educación, la predicación, publicaciones, investigaciones, obras de caridad y misiones en el extranjero. En 1865 funda las Oblatas de la Asunción. En 1871 crea el primer seminario menor para hijos de pobres y al año siguiente funda la Asociación Notre-Dame de Salut.

Muere el 21 de noviembre de 1880. En 1991 es proclamado "venerable" por el Papa Juan Pablo II.



## ESCRITOS DEL PADRE MANUEL D'ALZON SOBRE LA EUCARISTÍA Y LA ADORACIÓN

¿Qué es la adoración? El reconocimiento del supremo dominio de Dios sobre todas las criaturas, sobre nosotros (346).

La adoración es ese sentimiento por el cual ofrendamos a Dios todo lo que somos, nuestros sentidos, nuestros corazones, nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestras almas (348).

Tened alta estima de la adoración; mirad cómo podéis elevaros cada día, sacando adoración del amor y amor de la adoración; gustad de adorar, de vitalizar vuestra oración al contacto de Jesús, principio de toda acción (341).

En la acción de gracias, en la adoración Jesucristo sale siempre vencedor, y el resultado de su victoria es vuestra transformación (345).

Mediante una vida de amor, alimentada en la adoración, transformaréis el mundo rencoroso, egoísta. Nuestro Señor vino a traer fuego a la tierra... Id, pues, a abrasar vuestros corazones en el foco del fuego divino, hacedlos vivir con ese poder de amor, luego llevaréis a la tierra el verdadero bien. Nuestro Señor destruyó la cólera de Dios. Reemplazad el odio por la reconciliación y el infinito amor de Jesús. Abrasados vosotros mismos, abrasaréis a los demás, realizaréis vuestro lema, el anhelo de procurar el reino de Dios en las almas (347).

El alma es cual cristal traspasado e iluminado por los rayos del sol; si está sucio no reflejará la luz... Pues bien, ¿sabéis dónde se purifica el alma? Al contacto divino de Jesús, en la adoración (343).



## ESCRITOS DEL PADRE MANUEL D'ALZON SOBRE LA EUCARISTÍA Y LA ADORACION

¿Qué es la adoración? El reconocimiento del supremo dominio de Dios sobre todas las criaturas, sobre nosotros (346).

La adoración es ese sentimiento por el cual ofrendamos a Dios todo lo que somos, nuestros sentidos, nuestros corazones, nuestros cuerpos, nuestras mentes y nuestras almas (348).

Tened alta estima de la adoración; mirad cómo podéis elevaros cada día, sacando adoración del amor y amor de la adoración; gustad de adorar, de vitalizar vuestra oración al contacto de Jesús, principio de toda acción (341).

En la acción de gracias, en la adoración Jesucristo sale siempre vencedor, y el resultado de su victoria es vuestra transformación (345).

Mediante una vida de amor, alimentada en la adoración, transformaréis el mundo rencoroso, egoísta. Nuestro Señor vino a traer fuego a la tierra... Id, pues, a abrasar vuestros corazones en el foco del fuego divino, hacedlos vivir con ese poder de amor, luego llevaréis a la tierra el verdadero bien. Nuestro Señor destruyó la cólera de Dios. Reemplazad el odio por la reconciliación y el infinito amor de Jesús. Abrasados vosotros mismos, abrasaréis a los demás, realizaréis vuestro lema, el anhelo de procurar el reino de Dios en las almas (347).



El alma es cual cristal traspasado e iluminado por los rayos del sol; si está sucio no reflejará la luz... Pues bien, ¿sabéis dónde se purifica el alma? Al contacto divino de Jesús, en la adoración (343).